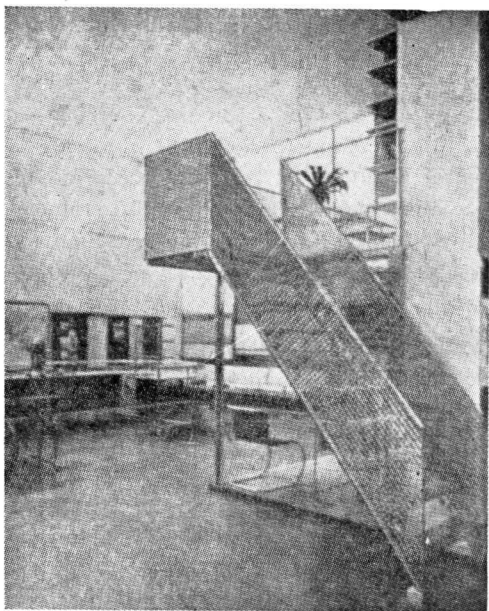


Germán Rubiano Caballero

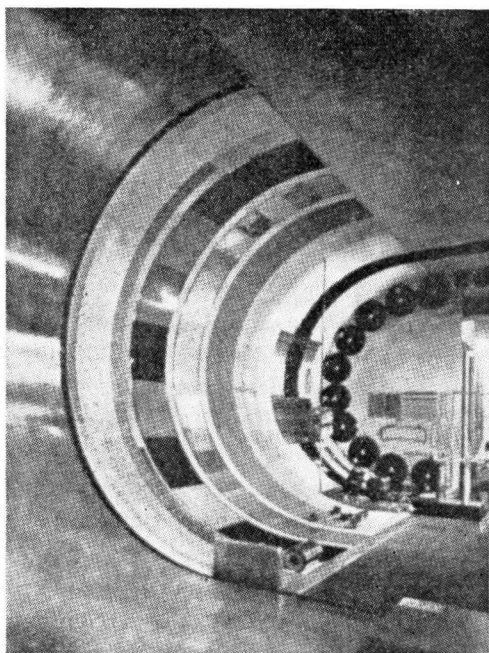
*Cincuenta Años
del Bauhaus*

Después de cincuenta años el Bauhaus es casi una leyenda. Una leyenda ejemplar en el arte y en la vida de este siglo. Sin embargo, como todas las verdaderas leyendas, el Bauhaus, en mayor o menor medida, sigue influyendo en las nuevas generaciones. Todavía en muchas escuelas de Arquitectura y en muchos talleres de dibujo se enseñan ideas y ejercicios de los maestros de la "Casa de la Construcción". Los diseños de muebles, telas, lámparas, juegos de café, que conservan sin excepción una extraordinaria modernidad, todavía se imitan o se siguen produciendo en las grandes industrias. La silla "Vassily" de Marcel Breuer, por ejemplo, o la silla "Barcelona" de Mies Van der Rohe, ambas famosas en todo el mundo, siguen siendo muy hermosas y cómodas, y siguen teniendo excelente demanda. Pero, a pesar de lo anterior, yo creo que la historia del Bauhaus, a lo largo de sus catorce heroicos años de lucha y agitación, constituye la mejor de sus lecciones. La labor generosa de Walter Gropius al frente de la institución, así como los conceptos que allí se discutieron sobre el funcionalismo, la vinculación del arte con la industria y la elaboración de diseños que tuvieran en cuenta los métodos modernos de prefabricación y "standardización" son grandes ejemplos de humanismo, inteligencia y revolución.

Aunque desde mediados del siglo pasado, especialmente en Inglaterra y Alemania, se habían comenzado a estudiar las posibilidades de vincular el arte a la industria, solamente en el Bauhaus se intentó, de una manera consciente y organizada, el aprovechamiento de todos los recursos técnicos, intelectuales y estéticos, con el objeto de crear un ambiente apto para las necesidades materiales y culturales del hombre del siglo XX. A pesar de que el inglés William Morris es uno de los precursores del "Art Nouveau" (que está en las antípodas del estilo racional, impersonal y exento de decoración del Bauhaus), no hay duda de que en cierta forma se anticipó a las ideas de Walter Gropius, cuando en una conferencia de 1878 sostuvo que "todos los hombres deberían poder arreglar sus casas con objetos creados por un arte decorativo, noble y popular". Sin embargo, el antecedente más inmediato y directo del Bauhaus fue el Deutscher Werkbund de 1907, la primera de las muchas sociedades que se establecieron en toda Europa para lograr una me-



Exposición de París. Detalle



Exposición de materiales no ferrosos. Vista

mejor producción en las fábricas a través de una vinculación del trabajo de los artesanos con los diseños de los artistas.

En marzo de 1919, Walter Gropius comenzó a organizar el Bauhaus en Weimar. Al principio, las autoridades de la localidad lo respaldaron. En la antigua Escuela de Arte y Artesanía, de la cual era Director desde antes de la primera guerra mundial, Gropius inició el estudio de los planes y objetivos de la "Casa de la Construcción" y nombró a tres nuevos profesores: Lyonel Feininger (vinculado al Expresionismo alemán), Johannes Itten y Gerhard Marcks. A pesar de las dificultades económicas —profesores y alumnos de todas las clases y tendencias eran bastante pobres—, de la animadversión del gobierno de Weimar y de algunas rebeliones internas, debidas especialmente a la liberalidad de Gropius, el Bauhaus pudo presentar en agosto de 1923 una extraordinaria exposición de todos sus trabajos. Se destacó entre todos, la "Versuchshaus am Horn", casa experimental diseñada por Georg Muche y Adolf Meyer, que fue íntegramente decorada con diseños de los diferentes talleres. La casa permitió una demostración práctica del estilo que había surgido de la fusión de la estética y el taller. Una extensa muestra de obras de Paul Klee —vinculado al Bauhaus desde 1920—, Wassily Kandinsky —nombrado profesor en 1922—, Feininger, Schlemmer, Breuer, Josef Albers, Herbert Bayer y Moholy Nagy, así como conferencias de Gropius, Kandinsky y J.J. Ond y conciertos con obras de estreno de Stravinsky, Busoni y Hindemith, constituyeron el aspecto artístico y cultural de la exposición.

El éxito fue rotundo. Toda la crítica de Europa y U.S.A. demostró su entusiasmo por las labores del Bauhaus. Sin embargo, las autoridades de Weimar, que habían obligado a Gropius a realizar esta exposición casi sin preparación alguna, para que mostrara lo que estaba haciendo al frente de esa escuela de "subversión" y "bolchevismo", fueron insensibles a ese triunfo. Después de un año de restricciones económicas y de abiertas presiones ideológicas, Gropius fue forzado a cerrar la escuela en Septiembre de 1924.

La segunda etapa del Bauhaus tuvo lugar en Dessau, una pequeña ciudad con florecientes industrias, cuyo gobierno le brindó generosa acogida. La nueva era de la escuela se inició con un período de intensa actividad que se concentró en los trabajos de de-

coración de los edificios que el Consejo de Dessau encargó a Gropius para el propio Bauhaus. Pero, además de esto, todos los talleres se dedicaron a investigar para alcanzar los propósitos de Gropius: "Crear formas-tipos que pudieran encontrar demandas técnicas, estéticas y comerciales". En esta forma nació el 'estilo' Bauhaus que aportó numerosas ideas a la industria alemana. Mogyoly Nagy y W. Wagenfeld anticiparon a mediados de los años veinte casi todo el desarrollo posterior del diseño de lámparas; Marcel Breuer realizó su famosa silla "S" que sería prototipo para todas las sillas tubulares de este siglo; Herbert Bayer, al frente del taller de publicidad, se interesó especialmente en el diseño gráfico "que debe ser una clara y viva comunicación". Lo secundaron Moholy Nagy, Albers y Schlemmer.

En 1928, Gropius tuvo dos fuertes razones para retirarse. Su carrera de arquitecto se había paralizado casi completamente durante nueve años y su figura, por su claro izquierdismo, había comenzado a ser 'peligrosa' para las autoridades de Dessau. Hannes Meyer, arquitecto suizo profundamente interesado en los problemas sociales y técnicos de la construcción y vinculado al Bauhaus desde 1927, fue nombrado entonces Director encargado. Meyer aumentó los cursos de arquitectura e introdujo los estudios de matemáticas e ingeniería. Durante sus dos años de dirección, los talleres del Bauhaus elaboraron más y más diseños para la producción industrial; pero, a pesar de su obvia capacidad y de su éxito como profesor, Meyer se vio obligado a renunciar en 1930, por haber incitado a los estudiantes de la escuela a participar en actividades políticas de extrema izquierda. Su sucesor fue Mies van der Rohe ya muy conocido en esa época por sus numerosos trabajos de arquitecto. El nuevo director trajo al Bauhaus su reputación de purista y de amante del orden, la claridad y la calidad. Una de sus primeras actividades fue abolir la política en la escuela, no obstante lo cual el partido Nazi que había ganado el dominio de la provincia de Anhalt, a la cual pertenecía Dessau, decidió cerrar definitivamente el Bauhaus que era para muchos un símbolo del Bolchevismo, de la decadencia y de la subversión. El intento personal de Mies de reabrir la escuela en Berlín fue demasiado efímero. El 11 de abril de 1931, después de seis meses de labores en una fábrica

telefónica desocupada, la Gestapo ocupó la sede en busca de actividades comunistas; prohibió el regreso de los alumnos y profesores y finalmente cerró la institución en julio de ese mismo año.

Aunque frustrado por la política alemana, el Bauhaus realizó, en su corta historia, muchos de los ideales de Walter Gropius. La publicación de las cinco series de grabados con obras de los mejores artistas de Alemania, Rusia, Italia y Francia, la edición de los libros: PADAGOGISCHE SKIZZEN BUCH de Paul Klee, MALEREI, PHOTOGRAPHIE UND FILM Y VON MATERIAL ZU ARCHITEKTUR de Lázlo Moholy Nagy, PUNKT UND LINIE ZU FLAECHE de Vassily Kandinsky y DIE GEGENSTANDLOSE WELT de Casimir Malevich, que constituyen la más estimulante serie sobre arte moderno que se haya realizado, y los hermosos edificios del Bauhaus de Dessau son algunas de las muchas y variadas actividades desarrolladas por esta venerable institución que "estimuló a los estudiantes a crear y no a repetir lo que ha sido creado", según las exactas y emocionadas palabras de Theo Van Doesburg.

